

Día de la música
(París, 21 junio 2014)

Enfilando por el Boulevard Voltaire, ya tarde,
a la altura de la rue del mismo nombre,
empecé a oír tonadas varias
desde varias direcciones.

Idea soberbia, pensé—
que salgan por los barrios los músicos a tocar.
Y allí los descubrí a la vuelta de la esquina,
y algunos precisamente en una esquina estaban:
calle abajo, calle arriba y por calles laterales,
tocando lo que sus almas les pedían.
Fue cuando llegué al Café Bonal
al acercarme a la rue Montreuil,
que me llegaron, volando por el aire, unos guitarrazos:
ora sorprendivos riffs;
ora exquisitos y enérgicos rasgueos,
haciéndole vivo honor al rock.

El guitarrista,
pues era sólo él y su guitarra eléctrica,
causaba admiración.
Los de la terraza, así como los peatones
—volviendo del trabajo, me imagino—
prestaron atención.
Me oí decir: la embriaguez es gratis este día.
Total que me detuve a saborearlo todo
y me hizo bien sentarme en el banco más cercano
para apreciar mejor los acordes
al compás de nuestros corazones.

Él siguió tocando, barriendo
hacia abajo, hacia arriba

con pulsaciones de arpegio y, a intervalos,
con espléndido vibrato lúcido y entero—
melosas notas todas, las cuales, de haber sido cantadas,
habrían sido memorables.

Al final de su concierto vinieron los aplausos.

De su botella tomó agua; ajustó el amplificador;
se desprendió de la guitarra.

Sólo entonces pude ver más claro su camiseta
donde se leía en letras imborrables en mayúsculas
y en inglés:

I'M AN ICON

Bien, me dije, Jimi Hendrix no lo eres,
ni tampoco Jimmy Page. Mas por la atmósfera
que has creado,
por hacer vibrar el aire con líricos alientos y pasión,
¡un icono eres, guitarrista rocanrolero,
esta tarde de verano!
Mereces los aplausos...y mucho más.

Mereces ser cantado.